

## ***"Una Catalunya mejor en una España diferente"***

### **Discurso del candidato del PSC a la presidencia de la Generalitat, Miquel Iceta, en el Foro Nueva Economía**

Madrid, 4 de septiembre de 2015

Señoras y señores,

Hace unos pocos años desde esta misma tribuna, el president Montilla les advertía a ustedes del riesgo de desafección hacia España que se empezaba a vislumbrar en la sociedad catalana.

Fue una advertencia sobre un riesgo al que nadie se preocupó demasiado por ponerle remedio.

El 9 de Noviembre pasado, 1.861.753 ciudadanos de Catalunya se acercaron a depositar una papeleta en la que manifestaban su aspiración de conseguir la independencia de Catalunya. En un proceso como del 9-N que muchos sabían que no iba a tener efectos jurídicos.

Para que se hagan una idea les diré que la suma de votantes del PSC y del PP en las pasadas elecciones generales en Catalunya fue de 1.618.125 personas.

En este escenario, el próximo 27 de Septiembre se celebran unas elecciones autonómicas en Catalunya en las que varias candidaturas se presentan con un programa netamente independentista.

Quiero que me entiendan bien, el problema para mí no es la existencia de un sentimiento independentista ni que haya proyectos políticos que propugnen la independencia. Eso es perfectamente legítimo, aunque son proyectos que no comparto.

El actual president de la Generalitat participa en una candidatura que no solo aspira a la independencia sino que, si gana las elecciones, tiene decidido un plan de acción abiertamente secesionista: crear estructuras de Estado, buscar el conflicto, la progresiva desconexión y declarar unilateralmente la independencia.

Esa hoja de ruta representa una amenaza de una naturaleza y gravedad sin precedentes.

Más allá de las consideraciones de tipo jurídico y legal, más allá de considerar o no factible ese proyecto, creo que debemos preguntarnos algo.

¿Qué ha pasado en estos últimos años para que más de 1.800.000 catalanes manifestaran con claridad que quieren separarse de España y para que unos responsables políticos que han prometido guardar y hacer guardar las leyes, entre ellas la Constitución, estén hablando abiertamente de secesión?

Pues ha pasado que se ha producido una tormenta perfecta en el momento en que han coincidido un president de la Generalitat inconsciente y aventurero que no ha dudado en dividir la sociedad catalana para continuar en el poder a toda costa y un presidente del gobierno de España definido por la inacción.

En un momento en que España ha pasado por la crisis económica, institucional y política más grave de los últimos casi 40 años, los líderes del independentismo catalán, y con ellos me refiero tanto al govern de Catalunya, que utiliza la independencia como excusa para no afrontar las consecuencias de su nefasta gestión, como a los dirigentes de entidades ciudadanas independentistas que han gozado del apoyo del gobierno y de los medios públicos de comunicación, han sabido hacer cristalizar en la sociedad catalana la idea de que España no es capaz de dar respuesta a esta tormenta perfecta, a esta crisis múltiple, y que la independencia de Catalunya constituye la única posibilidad de construir un país mejor, un país más libre, más próspero y más justo.

¿Y por qué lo han conseguido?

Porque la sociedad española, y me refiero al conjunto de la sociedad española, lo que incluye tanto a sus dirigentes políticos, especialmente al Gobierno de España y a su presidente, como a sus élites económicas y empresariales, a sus líderes sociales, a sus referentes intelectuales e, incluso, a sus creadores de opinión, no ha sabido articular un proyecto compartido e ilusionante para el conjunto de España capaz de afrontar con éxito esa crisis múltiple y capaz de contrarrestar, ante una parte muy importante de los catalanes, la idea de la independencia.

Resumiendo, una parte muy importante de la sociedad española se ha quedado quieta, sin reaccionar ante el problema que se estaba generando, como si el problema no fuera con ella.

Un problema que no es catalán; es un problema español. Es un problema para España, el principal en estos momentos. Es EL problema de España.

Y, aunque las responsabilidades son muchas como he dicho, la principal es la del presidente del gobierno de España porque se ha limitado a no hacer nada más que decir que no va a permitir que se incumpla la Ley mientras veía cómo iba creciendo la magnitud del problema. Mariano Rajoy gobierna desde el año 2011, y no ha hecho ni propuesto nada, absolutamente nada para resolver este problema, que se ha ido agravando dramáticamente en su mandato.

Es evidente que un presidente del gobierno de España ha de hacer cumplir la ley (es su principal obligación) pero un presidente del gobierno es, ante todo, un responsable político y los políticos están para hacer política, para resolver problemas a través de la política, en coherencia con sus convicciones y de acuerdo con sus planteamientos.

Pero, mientras el independentismo, que ha ido pasando de sentimiento a proyecto político, ha ido avanzando y conquistando espacios sociales el presidente del gobierno de España no ha lanzado ninguna idea, ninguna iniciativa, ninguna actuación para contrarrestar el proyecto independentista en el seno de la sociedad catalana. Se ha permitido incluso la desfachatez de descalificar con displicencia los intentos que desde el Partido Socialista se han ido formulando para abordar esta cuestión.

Se ha limitado a recordar que hará cumplir las leyes olvidando que un ideal político como el de la independencia no se combate con las leyes sino con la formulación de mejores proyectos políticos.

Y por mejores quiero decir que sean capaces de atraer a más gente, de sumar más voluntades, de ilusionar a más personas, y de generar menos tensión, de tener menores costes.

¿Han leído o escuchado alguna idea para solucionar este grave problema que tiene España que no fuese la de aplicar la ley por parte del presidente Rajoy en los últimos años? Ninguna. Nada de nada. Puro don Tancredo. Eso sí, a la vista del incendio se propone como bombero mayor pero nadie le pregunta qué ha hecho hasta ahora para apagarlo.

Pero si la actitud de Mariano Rajoy es criticable, aún lo es más la de Artur Mas

Artur Mas es el peor presidente de la Generalitat de Catalunya de la democracia. Cualquier índice de bienestar que ustedes escojan para medir la calidad de vida de las personas (% de población en situación de pobreza, familias atendidas, prestaciones a personas desocupadas, etc., etc.) es mucho peor ahora que cuando

él llegó a President hace 5 años. Y esta será la segunda vez que avanza unas elecciones. Llevamos tres en cinco años. Y ya anuncian que en año y medio volverán a adelantarlas... Subidos en una noria que gira y gira pero que es incapaz de avanzar un milímetro.

Su balance de gobierno no puede exhibir nada. Ni una sola competencia nueva para mejorar el autogobierno, ni un solo proyecto importante de inversión para estimular la economía y la creación de empleo, nulas reformas administrativas y un enorme retroceso en la calidad democrática.

Yo creo que, entre otras cosas, es esta incompetencia como gobernante la que le ha llevado a una escapada oportunista hacia la independencia y la secesión como único salvavidas al que aferrarse para sobrevivir políticamente.

Un oportunismo, eso sí, lleno de astucia como le gusta señalar a él mismo, una propuesta que ha conseguido introducir niveles nunca vistos de fragmentación y confusión políticas y un riesgo evidente de división y deterioro del clima de convivencia en la sociedad catalana.

Un oportunismo astuto que ha propiciado la destrucción del sistema político catalán, con la voladura de su propia coalición CiU, en una estrategia que sería coherente si fuese la de un líder de las candidaturas antisistema, pero que no es comprensible en aquel que se presentó a las elecciones con la intención de hacer un gobierno "business friendly".

Un oportunismo independentista que le lleva a presentarse a las elecciones camuflándose él y su partido, entre personas independientes, de otros partidos políticos y directivos de asociaciones civiles con el objetivo de disfrazar, además de los casos de corrupción que afectan a su partido, su fracaso como gobernante.

No tengo tiempo ahora para describir el sofoco democrático que provoca el hecho de que un presidente que se presenta a la reelección no encabece la candidatura de la que forma parte.

¿Alguien se imagina a algún líder político europeo presentándose a la reelección de esta manera, escondido detrás de hombres y mujeres de paja?

¿Se lo tolerarían los ciudadanos?

Claro que si les digo que hemos estado 3 años en los que el llamado jefe de la oposición era el único apoyo parlamentario del gobierno en la coalición de facto que ha gobernado Catalunya y que, incluso cuando ya habían anunciado que se

presentan juntos a las elecciones, la TV pública lo sigue entrevistando formalmente como Jefe de la Oposición, seguro que entenderán muchas cosas de la política catalana.

Este es el contexto en el que se celebrarán las elecciones del 27 de septiembre.

Un contexto en el que el "dontancredismo" de uno y la astucia oportunista del otro nos han metido en un lío del que hay que buscar una manera de salir.

Y la manera de salir de este monumental lío es que haya un cambio en Catalunya que pueda ligarse al cambio que viene en España.

Un cambio que nos sirva para sustituir a Mas, primero, y luego a Rajoy.

Pero no se trata solo de un cambio de personas. Se trata de cambiar de verdad las cosas.

Un cambio que sea capaz de presentar un proyecto de un país mejor; un proyecto ilusionante de un país capaz de ofrecer a los ciudadanos de Catalunya y del conjunto de España una sociedad más próspera, más justa, más solidaria y más equitativa.

Por eso decimos en nuestra campaña. Salgamos del lío. Ni Mas, ni Rajoy. Queremos una Catalunya mejor en una España diferente. Cabe en un tuit y aun sobran caracteres...

¿Estamos a tiempo todavía de que ese mensaje de cambio cuaje en Catalunya?

Yo creo que, aún estamos a tiempo, sí.

Y lo creo porque la sociedad catalana, en su conjunto, no es mayoritariamente independentista ni, mucho menos, amiga de aventuras secesionistas unilaterales.

La sociedad catalana lo que está es mayoritariamente sublevada por las políticas que ha llevado a cabo el gobierno del PP, que han significado una regresión del estado autonómico por una parte y unos recortes sociales inaceptables por otra.

Un malestar que no es necesariamente exclusivo de los catalanes ya que es compartido por los ciudadanos de muchas otras CCAA por lo que se refiere a asfixia financiera o las invasiones competenciales y que, en el caso de Catalunya, sí que tiene rasgos propios cuando eso además afecta a temas tan sensibles como la lengua y la cultura.

Hay otra razón; y es que creo que lo que quiere la sociedad catalana en estos momentos de tensión e incertidumbre es que alguien formule propuestas políticas coherentes, factibles y ampliamente compartidas que proporcionen un escenario de tranquilidad y confianza para gestionar correctamente la salida de la crisis que ya se apunta y asegurar así, en un clima de sosiego y predictibilidad, el crecimiento económico, la creación de puestos de trabajo y la corrección de las desigualdades.

Y ante esto tengo que decir dos cosas.

La primera es que nuestra propuesta, la propuesta de los socialistas catalanes, es la única que es capaz de responder a las dos cuestiones antes mencionadas.

Por una parte, con la propuesta de reforma de la Constitución Española que hacemos los socialistas catalanes, y todos los socialistas españoles a partir de los Acuerdos de Granada y que está concretando un grupo de expertos a petición de Pedro Sánchez.

Me refiero a que garantizar mejor los derechos sociales, establecer con precisión cuáles son las competencias autonómicas (no sólo para Catalunya, sino para todas las Comunidades Autónomas) y encarar un sistema de financiación más justo, solidario y equitativo, o establecer un Senado verdaderamente representativo de las Comunidades Autónomas, es una propuesta coherente, factible y que puede ser ampliamente compartida por todos los partidos que hoy, y recalco el hoy, forman la oposición. Incluso el Partido Popular con el tiempo acabará entrando a discutir estas propuestas,

Los independentistas nos dicen que reformar España no es posible. Que España no quiere ser cambiada. Que es más fácil la independencia de Catalunya que una reforma federal de España.

Fíjense, no dicen que reformar España no fuera a ser positivo o que, para la mayoría de ellos no fuera, incluso, lo deseable. Simplemente dicen que no es posible. Y el PP les ofrece gustoso cuantos argumentos necesiten.

En cambio, parecen tener como dogma de fe que declarar la independencia unilateralmente es una nimiedad. Que Europa y el mundo están esperando a que Cataluña se declare independiente rompiendo la legalidad para acogerla con los brazos abiertos como si fuera un hijo pródigo.

Estoy ante un auditorio conocedor de cómo funciona el mundo. Me ahorro cualquier comentario al respecto.

La segunda cosa que quería decirles es que yo soy un político experimentado y predecible.

Aunque ahora parece que lo que la gente quiere es ver caras nuevas y una cierta bisoñez, yo sigo pensando que la mayoría de los ciudadanos quiere que los políticos que tienen que ocuparse de sus problemas (como los cirujanos cuando les operan) sean lo más profesionales y experimentados posible.

Y yo tengo mucha experiencia. Y, sobre todo, tengo experiencia en aquello que ahora hace falta: capacidad y voluntad de diálogo, de negociación y de pacto.

Durante las próximas semanas vamos a necesitar la ayuda de todos ustedes para convencer a los catalanes de que España sí que quiere cambiar. De que, de hecho, España ya ha empezado a cambiar.

Ha cambiado tanto como consecuencia de las últimas elecciones que ya ni siquiera está el ministro Wert y se ha paralizado la aplicación de la LOMCE.

Imagínense lo que puede cambiar cuando tampoco esté Mariano Rajoy.

Si, con su ayuda, somos capaces de transmitir la confianza de que España puede y quiere cambiar, que ya está cambiando y que aún va a cambiar más, sé que podemos hacer que el secesionismo fracase el día 27 de Septiembre porque los catalanes quieren soluciones que les saquen del lío en el que Mas y Rajoy nos han metido, sin rupturas, saltos en el vacío o callejones sin salida.

La mayoría de catalanes quieren salir del lío, no quieren salir de la Unión Europea.

Y cuando eso suceda, a partir del día 28 de Septiembre, cuando se demuestre que el pueblo catalán no desea mayoritariamente la independencia, Mas tendrá que dimitir e irse a su casa.

Será el momento en que tendremos que articular una mayoría capaz de trabajar para el cambio en Catalunya en consonancia con el cambio que se va a producir en España.

Y esa mayoría se va a poder articular a través del PSC.

Porque el PSC es la única fuerza política con capacidad para establecer los puentes de diálogo con todos aquellos dispuestos a trabajar por el interés de los ciudadanos de Catalunya, de la izquierda al centro, del federalismo al autonomismo.

Los socialistas somos los únicos capaces de articular un proyecto de progreso en lo económico y social; de catalanismo popular y transversal en el aspecto nacional, y de reforma de España para hacerla más moderna, justa y acogedora.

Un proyecto al que estoy seguro que podré incorporar a personas con experiencia política y prestigio profesional que hoy se encuentran incómodas ante la deriva secesionista que sacude la política catalana.

Un proyecto sustentado en una nueva mayoría que será catalanista, reformista y pactista.

Catalanista en la mejor tradición del catalanismo; la de defender la lengua, la cultura y la identidad de Catalunya al tiempo que participa en la transformación de España, con la sana ambición de protagonizar ese proceso. Nosotros queremos seguir la senda que, en su día, marcaron insignes catalanes que quisieron contribuir a la gobernabilidad de España como el general Prim, Estanislao Figueras, Francesc Cambó, Jaume Carner, Jordi Solé Tura o Ernest Lluch.

Reformista en su doble sentido; en el de cambiar las cosas y en el de hacerlo progresivamente. Sin sobresaltos. Sin prisas pero sin pausas. En la mejor tradición del socialismo democrático.

Y pactista porque quiere trabajar conjuntamente con las fuerzas económicas y sociales catalanas para conseguir juntos las grandes reformas que aseguren una salida justa de la crisis económica. Pactista también con el resto de España para conseguir una reforma constitucional capaz de superar el malestar existente.

Para esa nueva mayoría, que tendrá como principal objetivo la recuperación de la economía, la creación de puestos de trabajo, la reconstrucción de un clima político catalán más sosegado y la construcción de un proyecto para Catalunya formando parte y liderando en lo que pueda una España diferente y más inclusiva, voy a buscar, y sé que voy a encontrar, el apoyo y la colaboración de personas muy valiosas de muy diversas procedencias.

Federalistas, autonomistas e incluso personas que parecen haberse resignado a que llegue la independencia en la que nunca creyeron, porque se han cansado de luchar por cambiar España y de soportar algunas de las políticas y actitudes del Partido Popular.

A estas personas hay que recuperarlas y estoy seguro de que cuando vean que ese cambio que propugnamos es posible van a estar dispuestas a colaborar en el nuevo



proyecto de esperanza e ilusión que vamos a generar a partir del día 28 para Catalunya y para el conjunto de España.

Se lo he dicho antes y lo vuelvo a repetir; para que podamos convencer a los catalanes de que el cambio en Catalunya y en España es posible les necesitamos a ustedes. No solo a los progresistas, sino también a los conservadores que ven necesario un cambio tranquilo.

Necesitamos que esta vez nadie haga oídos sordos, como muchos hicieron cuando el president Montilla habló sobre la desafección, y que se tome conciencia de lo que está en juego si gana las elecciones Artur Mas el día 27 que no es otra cosa que un intento de secesión unilateral de funestas consecuencias.

Necesitamos que compartan con nosotros la convicción de que la mejor manera de combatir dicho intento es derrotándolo en las urnas para que ni siquiera puedan ponerse en marcha.

Y para derrotarlo en las urnas les pido que nos ayuden a transmitir el mensaje de que es necesario que la mayoría de la población vaya a votar. Los que quieren la independencia lo harán. Todos ellos.

Es necesario que vayan a votar quienes no siempre lo hacen, quienes no han dado hasta ahora la importancia debida a unas elecciones al Parlament de Catalunya, que voten aquellos que no se han sentido llamados a participar en el proceso soberanista, todos aquellos que no ven incompatible sentirse catalanes y compartir un proyecto común con el resto de los españoles.

Necesitamos que nos ayuden a llegar a todos ellos para que sean conscientes de lo mucho que está en juego, que sepan que si Mas y Junqueras ganan las elecciones intentarán sacarnos de España aunque ello implique sacarnos también de la Unión Europea y del Eurosistema.

Necesitamos que nos ayuden a hacerles ver que ellos tienen el poder, con su simple voto, con el poder de su voto, para impedir que ni siquiera lo puedan intentar.

Necesitamos que nos ayuden también para que sus acciones y sus palabras hagan posible y creíble el objetivo ampliamente compartido de construir Una Catalunya mejor en una España diferente.

Muchas gracias por su atención.